Lección **8** *Para el 20 de agosto de 2011*

Conformismo, concesiones y crisis en la adoración



Sábado 13 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 6:5; Deuteronomio 12:8; 13:18; 1 Reyes 11:1-13; 18; Jeremías 17:5; Malaquias 3:16-4:6.

PARA MEMORIZAR:

"Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:14).

EN 1954, EL NOVELISTA William Golding escribió *El Señor de las moscas*, un informe ficticio de un grupo de niños ingleses varados en una isla desierta después de un accidente de aviación. Golding usó esto como una parábola moderna acerca del mal innato en los seres humanos. Esta narración es tan poderosa porque usó niños, supuestamente inocentes, para presentar su punto acerca de cuán corrupto, malo y violento es el corazón humano.

Por supuesto, los cristianos dirían: Cuéntennos algo que no sepamos. El mal y la pecaminosidad humanos son parte del mensaje cristiano. La Biblia no tiene ambigüedad en ese punto. Pero, aunque la idea de que el mal es malo no despierta controversia, es más polémica la pregunta: "¿Qué es el mal?" No todos concuerdan en esto.

Esta semana, observaremos cierta clase de mal que ha traído consecuencias devastadoras para el pueblo de Dios y para la humanidad. Podemos ver qué hizo este mal al antiguo Israel, pero necesitamos preguntarnos si no estamos también nosotros sujetos a él.

EN OJOS DIFERENTES

Lee los siguientes textos: Génesis 6:5; Jeremías 17:5; Juan 2:25; Romanos 3:9-12. ¿Qué tienen en común? ¿Por qué es tan importante recordarlos siempre? ¿Qué elementos existen en tu cultura que podrían hacerte olvidar esta verdad fundamental?

En todas las Escrituras, se nos advierte: el corazón humano es engañoso; la gente es corrupta; no mires a otros; ninguno es inmune al mal. Con excepción de Jesús, quien nunca pecó, pocas personas, a quienes la Biblia presta mucha atención, se presentan como moralmente ilesas.

No se necesitan las Escrituras para ver cuán corrupta es la humanidad. La historia, los diarios, las noticias, y aun nuestros hogares y nuestros propios corazones son suficientes para mostrarnos el estado moralmente decrépito de la humanidad. Recordemos que si un ser perfecto, como fue Lucifer originalmente, pudo elegir el mal, aun en el ambiente perfecto del cielo; y si otros seres perfectos, como Adán y Eva, pudieron elegir el mal aun en el ambiente perfecto del Edén, entonces, ¿qué pasará con nosotros? Hemos nacido con naturalezas corruptas y caídas, y llevamos esa naturaleza con nosotros en un mundo caído. No es extraño que el mal nos resulte tan fácil, tan natural. Está incorporado a nuestros genes.

Tenemos que ser cuidadosos, sin embargo, en nuestra comprensión de qué es "el mal". Algunas cosas son tan malas que cualquiera –sea creyente o no– las consideraría malas. Sin embargo, el mal puede ser mucho más sutil. Las cosas que el mundo o nuestra cultura pueden considerar como buenas podrían precisamente ser lo que la Biblia condena como malas y pecaminosas.

Contrasta Deuteronomio 12:8 con Deuteronomio 13:18. ¿Qué diferencia ves aquí? ¿Por qué es tan importante que comprendamos esta diferencia?

¿Cuáles son algunas cosas que tu sociedad no condena, pero que están claramente condenadas en la Biblia? Más importante, ¿cuánto ha impactado la sociedad sobre ti y sobre la iglesia con respecto a estos problemas? Es decir, ¿qué cosas claramente condenadas en las Escrituras podría la iglesia tomar livianamente como resultado directo de la influencia de la sociedad?

EL ARTE (Y EL MAL) DE LAS CONCESIONES

Se ha dicho que la política es el arte de hacer concesiones. La palabra arte, en este caso, es muy importante, porque las concesiones pueden ser muy sutiles, acciones con matices, de parte de la persona que las hace. Un buen político es el que puede conseguir que la gente conceda sus puntos de vista, comprometa posiciones, y a menudo ni siquiera se dé cuenta de lo que les están haciendo. En este contexto, no hay duda de que Satanás es el mejor político que existe.

En toda la Biblia, encontramos ejemplos de este mal, el mal de las concesiones o las acomodaciones. No es que toda concesión o compromiso sean malos. En cierto sentido, la vida misma es una clase de avenencia. En cambio, las transigencias llegan a ser otra manifestación de la corrupción y del mal humanos cuando los que saben mejor se apartan de la verdad.

Por ejemplo...

Lee 1 Reyes 11:1 al 13. ¿Qué sucedió aquí? ¿Qué había en Salomón que hizo que sus acciones fueran tan malas? ¿De qué modo esta apostasía impactó la adoración, la fe y todo el sistema religioso de Israel? Y lo más importante, ¿qué lecciones podemos obtener para nosotros hoy de esto y de todo el tema de las concesiones?

La frase más reveladora es la afirmación de que "cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos" (1 Reyes 11:4). Es decir, no sucedió de la noche a la mañana. El fiel, consagrado y piadoso hombre no se apartó repentinamente de Dios. En cambio, eso sucedió poco a poco, durante algún tiempo; una pequeña transigencia aquí, otra allí, cada paso lo llevó más y más lejos hasta que estuvo haciendo algo que el Salomón de los primeros años sin duda estaría horrorizado de ver.

Considera, también, lo que sus concesiones hicieron en la adoración de Israel. Tuvieron un impacto negativo que duraría varias generaciones y más todavía.

De vez en cuando escuchas historias de personas que dejaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y luego de años volvieron, solo para recibir un impacto por los cambios que vieron en áreas tales como la teología, las normas y la adoración. Aunque eso no siempre es malo, bien podría ser malo en algunos casos. ¿Cómo podemos saber cuál es la diferencia?

ADORACIÓN FALSIFICADA

En 1 Reyes 11, Ahías fue a Jeroboam, el siervo de Salomón, con el mensaje de que él sería rey sobre diez de las tribus de Israel (versículo 26-31). Pero el profeta le aclaró muy bien a Jeroboam que su éxito dependería de su fidelidad a los mandamientos de Dios (versículos 37, 38).

Pero Jeroboam escuchó solamente lo que él quería oír, y se olvidó de las condiciones del éxito. Estaba demasiado listo para dirigir la revuelta (1 Reyes 12:16-20), y casi inmediatamente dio pasos para impedir que sus súbditos volvieran a Jerusalén para adorar.

Lee 1 Reyes 12:25 al 27. ¿Qué nos indica esto acerca del poder y la influencia que la adoración puede tener sobre la mente humana?

Considera el informe de Jeroboam cuando estableció una religión falsificada que finalmente impidió que Israel adorara al verdadero Dios en Jerusalén (1 Reyes 12:25-33). Nota cómo esta nueva adoración se parecía a la adoración al verdadero Dios pero contradecía la mayoría de los claros consejos de Yahweh:

1. Ofrecieron sacrificios y ordenaron sacerdotes no levitas (versículos 31-33).
2. Hicieron becerros de oro para adorar (versículo 28).
3. Hicieron, en Bet-el, un lugar para adorar (versículo 29).
4. Hicieron en Dan otro lugar para adorar (versículo 29).
5. Instituyeron una fiesta rival de la Fiesta de los Tabernáculos (versículo 32).
6. Construyeron casas de adoración en lugares altos (versículo 31).

El dinero falso no puede engañarnos a menos que se parezca mucho al real. De igual modo, Jeroboam, en su falsa adoración, usó muchos de los elementos de la adoración que la gente estaba acostumbrada a ver, aunque señalando al becerro de oro, declaró: "He aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto" (versículo 28).

Desde nuestra perspectiva actual, es fácil mirar hacia atrás y preguntarnos: ¿Cómo pudieron caer en una apostasía tan evidente? Por otro lado, los seres humanos tienen gran capacidad de engañarse a sí mismos (por nuestra naturaleza caída y corrompida), y nos engañamos si pensamos que no somos tan vulnerables como ellos. Considérate a ti mismo, tu estilo de vida, tu modo de adoración. ¿Qué puedes estar haciendo que no es muy diferente de lo que sucedió allí? ¿Cuán dispuesto estás a hacer cambios, si son necesarios?

ELÍAS Y LOS PROFETAS DE BAAL

En el norte, bajo el reinado de Acab y Jezabel, las cosas fueron de mal en peor en el tema de la adoración. Con este trasfondo (ver 1 Reyes 17-19), vemos la confrontación entre Elías y los profetas de Baal. Veamos cuán lejos los habían llevado las transigencias.

Lee 1 Reyes 18. Nota la diferencia en los "estilos de adoración" entre Elías y los falsos profetas. ¿Qué lecciones podemos obtener que sean relevantes para nosotros hoy en la adoración?

Imagina el espectáculo de estos profetas de Baal, gritando, saltando, lamentándose, incluso cortándose y derramando su propia sangre en adoración a Baal. Estas eran ciertamente personas excitadas, llenas de celo y pasión por su fe y su dios, que muestran su sinceridad.

Hoy también, algunos cultos de adoración nos recuerdan algo así: mucha emoción, mucha excitación y mucho ruido. Aunque debemos evitar los servicios de adoración que nos recuerden a los funerales, tampoco queremos cultos que nos recuerden a los sacerdotes de Baal en el Monte Carmelo. Algunos piensan que cuanto más ruido hacen, y más fuerte sea la música y más excitación emocional genere, mejor es el servicio de adoración. No obstante, la adoración no es eso.

Una de las lecciones más importantes es que toda la adoración debe estar centrada en el verdadero Dios, el Creador. La verdadera adoración está arraigada en la Palabra de Dios, y señala a Dios y su actividad en la historia. En contraste con toda la barahúnda de los sacerdotes de Baal, Elías elevó una oración sencilla: "Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios" (versículo 37). Este no fue un "show de Elías". Fue la adoración al verdadero Dios en contraste con adoraciones falsas.

Nuestros cultos de adoración deberían preguntar a los adoradores lo que Elías preguntó a Israel: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (versículo 21). Nuestra adoración debería llevarnos a mirar nuestros corazones y ver dónde están nuestro verdadero amor y devoción: si con el Señor o en otra cosa.

EL MENSAJE DE ELÍAS

“Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18).

La confrontación de Elías con los 150 profetas en el Monte Carmelo se reduce a una pregunta: “¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el Señor, deben seguirlo, pero si es Baal, síganlo a él” (1 Reyes 18:21, NVI). Realmente es una pregunta que cada persona debe responder por sí misma: ¿Adoramos y seguimos al verdadero Dios o no? Podemos “seguir indecisos” durante un cierto tiempo, pero más temprano o más tarde todos llegaremos a estar de un lado o del otro.

Al final del tiempo, cuando la gran controversia haya terminado, toda la humanidad estará para siempre dividida en dos clases: “el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18). Como Jesús lo dijo tan clara y directamente: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Lucas 11:23).

Recordando la historia de Elías sobre el Monte Carmelo, lee Malaquías 3:16 a 4:6. ¿Qué nos enseña Dios aquí? ¿Cómo entendemos este “mensaje de Elías” en el contexto de los eventos de los últimos días y de la adoración?

Así como Juan el Bautista, a quien Jesús se refirió como “Elías” (Mateo 17:11-13), tuvo un mensaje de reforma, arrepentimiento y obediencia, Malaquías aclara muy bien (Malaquías 4:1, 5) que “Elías” volverá antes del fin del pecado y del mal. El libro del Apocalipsis proclama, a la última generación, un mensaje de advertencia, un llamado a obedecer y a adorar al Dios Creador. La gente tendrá que hacer la elección más importante de sus vidas, que estará llena de consecuencias eternas. Las buenas nuevas son que antes de que estos eventos finales se desplieguen, podemos hacer elecciones diarias que nos prepararán para estar del lado del Señor cuando se desarrolle la batalla culminante entre el bien y el mal.

Piensa acerca de las elecciones diarias que has hecho aun en las cosas más pequeñas (ver Lucas 16:10). Juzgando por tus elecciones, ¿cuál de los dos lados estás eligiendo? Medita en las implicaciones de tu respuesta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Jeroboam”, “La apostasía nacional”, “Elías el Tisbita”, “Una severa reprensión” y “Sobre el monte Carmelo”, *Profetas y reyes*, pp. 73-79; 80-86; 87-93; 94-105; 106-113.

“La apostasía que prevalece hoy es similar a la que se extendió en Israel en tiempos del profeta [Elías]” (*Profetas y reyes*, p. 125).

“Dios tiene a muchos millares que no han doblado la rodilla ante Baal. [...] Y son muchos los que han estado adorando a Baal por ignorancia, pero con los cuales el Espíritu de Dios sigue contendiendo” (*Profetas y reyes*, p. 126).

A. W. Tozer, un predicador conocido del siglo XX (quien falleció en 1963), a menudo predicaba contra la adoración al “dios del entretenimiento”, sugiriendo que no importa cuánto traten de hacerlo, las iglesias no pueden competir con la idea que tiene el mundo del entretenimiento. Es la cruz de Jesucristo, dijo Tozer, no el entretenimiento, lo que ganará almas para Cristo. Ver A. W. Tozer, *Tozer on Worship and Entertainment*, pp. 108, 109.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En la clase, analicen las respuestas que dieron a la pregunta final del domingo. ¿Cuánto y cómo ha impactado tu sociedad en los conceptos que la iglesia tiene sobre los problemas morales actuales?

2. Las descripciones de la adoración a Baal sugieren que era muy entretenido, lo que puede ayudar a explicar su popularidad. ¿Cómo podemos restaurar el sentido de respeto y reverencia hacia Dios en nuestra adoración en vez de estimular expectativas de ser entretenidas?

3. ¿Cómo ha cambiado la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los últimos veinte años? En tu opinión, ¿de qué maneras ha cambiado hacia lo mejor y en que maneras, no? Si el tiempo durara, ¿cómo piensas que será la Iglesia Adventista del Séptimo Día dentro de veinte años? Trata de imaginar cómo serían los servicios de adoración en tu iglesia local.

4. Piensa en cuán drásticamente cayó en apostasía la nación de Israel. Esto no sucedió de la noche a la mañana. El diablo es paciente. ¿Cómo podemos protegernos individualmente, y a la iglesia como un todo, de ir lenta pero seguramente por el mismo camino que Israel?